

BITÁCORA “ENTRE MONTAÑAS”

Luisa María Hernández Vásquez

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social y Periodista

Director: Luis Enrique Hernández Rincón

Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Cali, Colombia

2023

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
PRÓLOGO.....	2
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
OBJETIVO GENERAL.....	3
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
METODOLOGÍA.....	7
RETOS.....	13
BIBLIOGRAFÍA.....	16

RESUMEN

El mapa multimedia presenta las voces y relatos de cuatro mujeres campesinas de la misma familia en la vereda La Cristalina, ubicada en el municipio de Pueblo Rico, Risaralda. Las historias giran en torno al conflicto armado en la zona y muestran que, mientras algunas mujeres se sintieron víctimas, otras simplemente describen vivir en un lugar en el que ocasionalmente llegaban actores armados. También se incluye una bitácora que resume el proceso creativo iniciado por Luisa en marzo de 2021 durante su práctica profesional y que culminó en la creación de este mapa. Tras completar el proyecto, la autora está convencida de que los procesos creativos se alimentan de las emociones y sensibilidad de quien los desarrolla, por lo tanto este es un proyecto que se reinventa, transforma y re-crea.

Palabras clave:

Conflicto armado, mujeres campesinas, comunidad, campo, ruralidad, testimonios, desplazamiento.

PRÓLOGO

Entrego este trabajo luego de dos años de pausas y avances profesionales. Aunque la inseguridad y el perfeccionismo me sigan mostrando posibilidades de mejora, aquí dejo este mapa interactivo donde condenso un proceso investigativo y creativo que surgió desde que comencé mi práctica profesional -marzo de 2021-. Después de este producto quedo convencida de que los procesos creativos se alimentan de las emociones y sensibilidad de quien los desarrolla, por ello este es un proyecto que se reinventa, transforma y re-crea.

Luego de re-escribir, re-leer y re-editar cada una de las piezas que verán, me queda un sinsabor debido a la transformación que ha tenido mi mirada, mi forma de sentir y habitar el mundo en estos casi tres años. Sin embargo, aquí reflejo el interés y el ojo “inexperto” de una estudiante que siempre ha mirado la realidad desde otra perspectiva.

En el mapa van a encontrar diferentes voces y relatos de mujeres campesinas, todas de la misma familia en un territorio compartido. Notarán que algunas de ellas sí se sintieron como víctimas del conflicto, pero otras simplemente admiten vivir en una vereda donde a veces llegaban actores armados. Quise contar las historias desde las voces de las mujeres, porque son ellas quienes trabajan a la par de sus compañeros, pero nunca se les ha reconocido

económicamente -ni simbólicamente- su labor. Son las primeras que se despiertan y las últimas que se acuestan; quienes están atentas de la alimentación de sus familias, de la crianza y educación de sus hijos.

Link del mapa multimedia:

<https://uploads.knightlab.com/storymapjs/4f45a7552ef66a6e1c6dbab46bd79fdb/trabajo-de-grado/index.html>

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En este trabajo me centro en la necesidad de recolectar y ser altavoz para las experiencias de cuatro mujeres campesinas de la vereda La Cristalina, ubicada en el municipio de Pueblo Rico, Risaralda, especialmente en relación con el conflicto armado que ha afectado la comunidad. Tras dos años de pausas y avances profesionales me propongo recopilar estas historias como parte de mi trabajo de grado.

Me enfoco en la necesidad de visibilizar las experiencias de estas mujeres, quienes han sido testigos y protagonistas de los eventos relacionados con el conflicto armado en la región. Pero además de ello busco que estas historias sean contadas por voces de las mujeres campesinas para reconocer la importancia de sus voces y el papel, muchas veces, subestimado en la sociedad.

OBJETIVO GENERAL

Realizar un mapa interactivo que condense experiencias sobre el conflicto armado de cuatro mujeres campesinas de la vereda La Cristalina de Pueblo Rico, Risaralda.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Recopilar testimonios de cuatro mujeres campesinas de la vereda La Cristalina, Pueblo Rico, Risaralda, que hayan vivido el conflicto armado en Colombia.
2. Construir un relato multimedial que recoja hechos del conflicto armado en La Cristalina desde las mujeres.
3. Reconstruir de manera participativa, parte de la historia del conflicto armado en la vereda La Cristalina en el periodo identificado con mujeres de la comunidad.

INTRODUCCIÓN

Pueblo Rico es un municipio situado en Risaralda, dentro de su jurisdicción se encuentran dos corregimientos: Santa Cecilia y Villa Claret. Todo este territorio se caracteriza por su montañas que alberga ríos de gran caudal como el Cuanza, el Guarato, el Lloradó, el San Juan, el Tatamá, el Aguacalara, el Taiba, el Curumbará, el Gitó, el Guarato y el Río Negro. Pueblo Rico, además de su riqueza hídrica, posee una notable diversidad biológica y étnica, ya que confluyen tradiciones y costumbres indígenas (Embera-Chamí), afrocolombianas y mestizas de raíces paisas.

Según los datos recopilados hasta el 30 de septiembre de 2023 por el Centro de Memoria Histórica, en Pueblo Rico se registraron 47 casos de acciones bélicas, con un total de 129 víctimas, así como 2 casos de masacres que dejaron 9 víctimas y 66 casos de desaparición forzada, con un saldo de 86 personas desaparecidas. Estas cifras incluyen tanto a civiles como a miembros de grupos guerrilleros (ERG, ELN, FARC, Disidencia EPL, M-19), paramilitares y fuerza pública. Sin embargo, es importante destacar que la mayoría de las víctimas son civiles y miembros de grupos guerrilleros.

En estos momentos hablaré específicamente de La Cristalina, una vereda del corregimiento de Villa Claret. Para llegar a esa zona se toma un transporte desde la cabecera municipal que nos adentra a las montañas orientales en un recorrido de aproximadamente dos horas. La Cristalina basa su economía en la producción de café y panela. Sabemos que llegamos al lugar porque el paisaje se transforma: hay grandes cultivos de caña panelera, café y un escaso bosque nativo.

El plan inicial para realizar mis prácticas profesionales era en el Chocó, pero el conflicto armado en la zona se agudizó, por ello tuve que buscar otras opciones. Allí apareció un contacto en Pereira para trabajar en Pueblo Rico, Risaralda. No tenía mucho conocimiento del lugar de trabajo pero acepté. La Fundación que me abrió sus puertas inició sus prácticas en 1986 y se llamaba Grupos Ecológicos de Risaralda (GER), sin embargo no era una organización legalmente constituida, por lo que en mayo de 1997 decidieron registrarse ante

la Cámara de Comercio de Pereira y cambiaron su nombre por Fundación Ambiental Grupos Ecológicos de Risaralda (FUNDAGER).

Llegué a esa fundación porque mis progenitores fueron parte de los inicios de estos Grupos. Mis padres, activistas del movimiento estudiantil, junto a colectivos universitarios realizaron un foro llamado “Por el derecho a la vida y la esperanza”. En ese espacio surgió la propuesta de crear una organización ambiental -los GER-. En esa organización se articularon varios grupos de estudiantes universitarios, de diferentes carreras, que impulsaron trabajos en barrios populares, colegios y municipios.

El objetivo principal de los GER era sensibilizar, educar y concientizar a las personas sobre el problema de la tierra en Colombia y generar organización alrededor de alternativas económicas, ambientales y sociales. La distribución del trabajo de esa organización fue la siguiente: Los médicos impulsaban, en los barrios, las huertas comunitarias como opción de seguridad alimentaria sana y económica. Los estudiantes de ingeniería eléctrica apoyaban a las comunidades con cursos de electricidad básica. Y, estudiantes de diversas áreas, junto a profesores de biología, impulsaron en los colegios los grupos ecológicos con salidas pedagógicas.

Teniendo en cuenta el objetivo de los GER, mi trabajo en La Cristalina era recolectar, desde el sonido, los hitos del conflicto armado que rodeó a la vereda en los años noventa y dos mil; pero me quise poner un reto: recolectar esas historias por medio de la voz de las mujeres campesinas, ya conocía a tres (Luz Enid, Paola y Adiel), porque el 8 de marzo de 2021 que toqué la vereda junto a la FUNDAGER, hicieron una actividad para conocernos. Posteriormente, esas tres mujeres me llevaron a conocer a sus hermanas, madres y suegras.

Desde un principio quise recorrer la vereda de forma desapercibida, pero aunque calzara botas de caucho para caminar, cargara morrales pesados y caminara al ritmo de ellos, mi condición citadina era evidente. Resaltaban mis gafas que se oscurecían ante el sol, mis botas de caucho con estampados de colores, el brillo de mi rostro y brazos por usar bloqueador solar. Ni hablar de mi acento, uno vallecaucano dentro de un acento paisa arraigado. Así que por más que quisiera parecer una de ellas, era imposible. Fue la práctica durante varios meses lo que me llevó a ser acogida y abrazada por cada una de las mujeres de la vereda.

Caminando entre montañas y recorriendo la vereda me encontré con que la mayoría de los que viven allí son de la misma familia: los García. Estuve durante siete meses y no pude conocerlos a todos (sobre todo los que se habían marchado a otras veredas). Así que como he estado convencida de que la práctica es el único criterio de verdad, aproveché que ellas me invitaban a sus casas para compartir y aprender. Empecé por encender el fogón de leña y cocinar en estufas construidas con barro y cerámica.

En una de las tantas visitas a Luz Enid, me llevó a conocer a su abuela, a la más querida y respetada de la vereda: Idalí García. Desde ese momento esa se convirtió en una parada de visita cuando iba a ese lado de la montaña y entre conversaciones me contó el temor que tuvo en algún momento de que las FARC reclutara a sus dos hijos menores (Doralba y Eudiver). Por ese miedo se fue desplazada a la ciudad, el gobierno le prometió una casa, pero esa casa nunca llegó. Me pareció interesante la historia porque para ella esa época fue traumática, pero luego hablaron sus hijas y su nuera y también me interesé por sus historias.

Me encanté por los relatos de Paola, porque contaba cómo un día de la madre, mientras su esposo y su hijo atravesaban el monte, las balas del ejército caían por ese mismo lugar con el argumento de que en ese momento estaban pasando guerrilleros, aunque nunca hubo ninguna baja. Pero no quiero que me malinterpreten cuando hablo de mi encanto por ese relato, mi encanto es por su tono de voz, su forma de contarlo, su tranquilidad al recordar ese hecho.

Yo no había escuchado el nombre “Amparo” en las historias que me habían contado, pero sí había escuchado que una parte de la familia vivía en La Cumbre, Risaralda, decían que allá había un trapiche donde sacaban panela orgánica. Un día le pregunté a un hijo de Paola si podíamos ir y me respondió que sí, pero nos fuimos caminando, por trocha, recorriendo montañas. Nos demoramos como siete horas y cuando llegué allí estaba Amparo, una mujer de carácter fuerte con una venda en la pierna, nos recibió con un plato de morcilla. Resulta que Amparo es una sobrina de doña Idalí, aunque también es su nuera. Ya luego les contaré más de ella.

Luz Enid fue una parte muy importante durante mi estadía en la vereda, es una mujer muy familiar y así como me presentó a su abuela, me presentó a su madre, a doña Marta. Entrar a esa casa fue entrar a un lugar donde me sentía segura, porque eran amables, pero también recocheros y decían groserías, así como yo.

No pasó mucho tiempo para tomar confianza y empezarme a contar lo que sucedió en la vereda, por ejemplo el asesinato de los choferes de las rutas a manos de los paramilitares o las visitas inesperadas de la guerrilla para pedir hospedaje o cuando simplemente llegaban a jugar ajedrez. Ellas también me contaron la historia de sus primos. Los dos hombres que masacraron a toda una familia en la vereda vecina, Carrema, por encontrar un cultivo de coca que les pagaron por cuidar y ocultar.

Después de sentirme parte de su familia, el frío me azotó y me revivió las enfermedades respiratorias que padecí en mi niñez (sin contar con la varicela que contraí a mis 24 años). Los primeros meses pensé que ir allá había sido un error: el clima, la soledad, los largos tramos de camino diario para llegar a la casa de las campesinas. En esos minutos u horas que recorría las montañas no salían de mi mente los relatos de Alfredo Molano en Desterrados (2016), en el cual narra historias sobre testimonios de víctimas del conflicto armado. En ese contexto, las dinámicas en la vereda eran tan tranquilas que me negaba a creer que esas personas, a quienes empezaba a conocer, tuvieran experiencias similares a las del libro.

METODOLOGÍA

Cuando visité a las campesinas en la mayoría de casos iba sin grabadora y cámara para no incomodarlas. Posteriormente llegaba a casa a recordar los datos y hechos clave de cada historia. Así mismo sucedió con las fotografías e imágenes, fotografié y grabé planos de las situaciones que sucedían alrededor de nuestras conversaciones.

Todo inició con la idea de usar el testimonio de doña Idalí, ya que fue una mujer que se desplazó a la ciudad, pero que al no recibir ayuda del Estado se devolvió a la vereda. La historia me interesó porque su voz cuenta su experiencia, la cual fácilmente podría ser el testimonio de familias enteras. La historia de doña Idalí y sus hijos, que está condensada en un audio, es el reflejo de los desplazados rurales, donde se van de sus territorios con la esperanza de un mejor futuro, pero llegan a la ciudad y la masa de concreto los recibe con más violencia. La densidad de la calle, la falta de oportunidades y la desprotección del Estado

sólo generó que doña Idalí viviera un tipo de violencia similar al que la obligó a salir de su tierra.

Como era la historia que más me interesaba, quise realizar un sonoviso. Lo intenté y supe que me faltaba muchísimo material visual para lograr lo que esperaba, así que decidí hacer un retrato fotográfico y sonoro con su historia. Con esa claridad planeé mi segunda visita. Fue en octubre del 2022 y semanas antes había leído *New Deal Photography (USA 1935-1943)*. En ese libro encontré que entre 1935 y 1943 la Farm Security Administration encargó a varios fotógrafos, entre ellos se encontraban Dorothea Lange y Walker Evans, tomar fotografías de la vida rural estadounidense y para ello les pasaban listas sobre el material que debían recoger. Así que intenté hacer lo mismo, escribí cuales fotografías me faltaban para contar la historia de doña Idalí.

LISTADO

Primeros Planos

1. Tierra
2. Rocas
3. Herramientas

Flores

1. Jardín de doña Idalí

Objetos

1. Sandalias
2. Chancas nieta
3. Botas

Animales

1. Peces
2. Caballo
3. Gallinas y patos

Cultivos

1. Café
2. Caña

Clima

1. Neblina llegando a la vereda

Personas

1. Nietos: Valeria, Alejandro, Einer, Maicon, Estefania, Anyedis, Luz Enith, Dileida, Marcela...
2. Hijas

Primeros Planos Doña Idalí

1. Rostro
2. Manos
3. Pies
4. Manos desgranando

Espacios

1. Cancha de futbol
2. Pasillos
3. Cocina
4. Trapiche
5. Caminos en la montaña

Montañas

1. Cerro Tatamá
2. Montañas donde se ubica la vereda
3. Montañas que se observan desde la parte más alta de la vereda

Mi temor a incomodar con la cámara sólo me dejó tomar algunas de las fotografías. Así que dediqué esa semana a disfrutar de la visita y dejarme guiar por lo emocional. Recolecté fotos, videos, audios, escritos en cuadernos, recuerdos, ¡tenía mucho material!. No sabía qué hacer, para dónde mirar, quería meter todos los testimonios, fotos y videos en un mismo producto, aunque no tuvieran nada que ver.

Afortunadamente, en una asesoría para revisar las fotografías, hablé con Luis Hernández y me dijo: “yo quisiera ver un mapa para conocer los recorridos de Idalí”. Él no lo sabe pero me dio la solución. Aunque yo ya había decidido que no sólo contaría la historia de doña Idalí, en ese momento sí tuve claro que los testimonios debían estar en un mapa que las ubicara espacialmente, darle un lugar a esas voces. Por ello, le escribí al profesor Kevin García para preguntarle sobre alguna página donde pudiera elaborar un mapa interactivo, él me habló sobre los StoryMaps en Knightlab. Ingresé y al principio fue tedioso entender la plataforma.

Luego empecé a organizar los puntos y las coordenadas de las veredas, ahí encontré que los mapas virtuales no tienen ubicadas las veredas de esa zona. Entonces tuve que guiarme en Google Maps por las pocas veredas o puntos icónicos del recorrido a La Cristalina, por ejemplo Pela Huevos, Cuanza, El Rocío. Al mismo tiempo sostenía un mapa de Pueblo Rico (Figura 1) que encontré para no ubicar los puntos cardinales equivocadamente.

Figura 1.

Mapas Ordenamiento Territorial Pueblo Rico, Risaralda.

mismo hecho, así que quería hilar las historias, sacar una conclusión y encontrar qué había pasado realmente.

Pero luego decidí crear un mapa con un prólogo y que sea el espectador quien determine cómo ver la historia, si de forma lineal o saltando entre ellas. Dejé los testimonios sueltos, porque me parecía importante ubicar geográficamente al espectador mientras tiene la posibilidad de leer, escuchar y observar, para que así sean ellos mismos quienes construyan un lazo con cada persona que habla y retrato.

En cuanto a la construcción de los textos tuve como referencia el trabajo de grado de Paula Ñañez “no los mires” (2013), porque es un libro con las historias de tres mujeres que padecieron la guerra en nuestro país. Después de leer el libro de Paula Ñañez y las evaluaciones de sus jurados, quise que en cada uno de los textos se perciba que hablan diferentes mujeres. Basándome en Alfredo Molano y Eduardo Galeano decidí escribirlos, dado que varios no fueron grabados. Así, busqué contarlo de tal forma que las personas que encuentren este trabajo logren percibir la normalización de la violencia con la que ellas hablan¹.

En cuanto a la escogencia de las fotografías y videos fue un proceso más complicado. Porque parte del material que usé, lo grabé y fotografié en momentos donde sólo deseaba guardar esos instantes. Ya luego, cuando quise incorporar la imagen a este trabajo, entonces tuve la siguiente premisa: recordar qué sucedía alrededor mientras escuchaba las historias. Así que quise realizar una mirada subjetiva, porque mientras escuchaba esos testimonios, lo que me brindaba tranquilidad y era mi punto de fuga de tanto dolor era mirar hacia el lado o el frente.

Cuando miraba para otro lado, encontraba jóvenes jugando, carreteras, niños riendo, cultivos de caña recibiendo el viento del Pacífico y mujeres desgranando frijol. Y sí, esa premisa era todo lo contrario a lo que me encontraba en los testimonios, pero no quería ahondar con la imagen lo que ya sentía con sus voces (tristeza y zozobra). Quería que las personas vieran, como yo, que a pesar de sus historias en la vereda, aún hay esperanza.

¹ Obligatoriamente debo mencionar que, en mi trabajo, los escritos no son literales, son una construcción que hice a partir de la escucha y la jerga de Amparo, Idalí, Marta y Paola.

En los audios decidí no recortar las partes donde las entrevistadas interactúan con sus familiares, porque me parece importante que brille el contexto que habitan. Después de revisar varias veces el material recogido, me sonrió en lo ingenua que fui al pensar que cuando llegara a La Cristalina las campesinas iban a sacar tiempo de sus labores como hijas, madres y esposas para brindarme una entrevista alejada de sus oficios. En un primer momento quería encerrarlas en un cuarto donde nada del exterior se escuchara, pero luego quise que todo tuviera el sonido de lo que nos rodeaba, de lo que ellas acostumbran.

RETOS

En las entrevistas me enfoqué tanto en escuchar y en sentir cada historia, que pasé por alto el registro fotográfico. Pero pensándolo bien, no sólo fue por eso, siempre que tengo una cámara en mano y veo alguna situación perfecta para ser fotografiada, me detengo a pensar cómo se sentiría aquella persona. Pienso en cómo me sentiría en esa posición y me contengo. Estar en La Cristalina no fue la excepción, allí sentí que aunque hubiesen pasado siete meses, no tenía la legitimidad de estar allí disparando con mi cámara hacia sus rostros.

Ahora, con el paso del tiempo, pienso que quizá sí tenía la legitimidad, tenía su permiso, pero estos 27 años bajo la enseñanza de mis padres de “sentir el dolor, ponerse en los zapatos del otro y no pasar por encima de los demás” me impidieron sacar mi cámara en ese tiempo. Sin embargo, no todo es “culpa” de mi crianza, tampoco ayudó que al principio las campesinas siempre que las visitaba, con la grabadora de audio, se les notaba cierta incomodidad.

Ahora bien, no estuve tan lejos de contar alguna historia como las que grabé o escuché. Por ejemplo, un día de descanso me enteré que el rumor de que había llegado una periodista se había regado hasta las veredas vecinas. Una tarde, mientras tomaba tinto, llegaron dos adolescentes a informarme sobre la presencia de un paramilitar cerca a esas montañas (su padrastro). A partir de ese momento avisé a las campesinas más cercanas y las dinámicas que acostumbraba -visitarlos y devolverme el mismo día- cambiaron. La noticia que me dieron esos jóvenes logró que mis lazos con las familias se afianzaran y me abrieran las puertas de sus hogares para quedarme y no caminar por las trochas durante las noches.

Un día debía ir a una vereda lejana llamada La Cumbre, donde escuché toda la historia de una familia, pero no me dejaron grabarles. Me devolví a casa destrozada. La mujer del hogar tenía su pierna en carne viva, le dolía estar de pie y aun así debía hacer aseo, cocinar para sus cinco hijos y cuidar a sus nietos. La historia de vida de esa familia estaba entrelazada con el conflicto armado -aunque no se reconocieran como víctimas, porque sienten que las situaciones que vivieron no fueron tan traumáticas como las de otras personas que sí perdieron todo por la guerra-. Amparo desde su primer embarazo, hasta el último, tuvo que vivir bajo el sonido de las balas.

Amparo y Benigno son primos, pero también esposos. Ellos se criaron en La Cristalina, pero cuando formaron un hogar y ya tenían cuatro de sus cinco hijos (cuatro hombres y una mujer), consiguieron trabajo en La Cumbre, vereda ubicada al occidente del municipio. Por ese motivo se fueron de la vereda, pero con tanta familia en La Cristalina viajaban de vez en cuando a pasar algunos días allí.

Después de esa visita me devolví, frustrada por no convencerlos de grabar audio ni tomar fotografías. Por eso en Agosto del 2021, cinco meses después de estar trabajando con la FUNDAGER, sentí que mi labor como periodista y fotógrafa había fracasado. Esa noche no pude dormir, así que al día siguiente llamé a mi director de trabajo de grado, Jorge Caicedo, le dije que me devolvería, armé mis maletas, tomé el recorrido de las 7:00 a.m. y me devolví al Valle.

Luego de esta crisis, transcurridos cinco meses, quise que ese “tropiezo” se convirtiera en un reto. Pero el avance de los grupos paramilitares seguía en la zona, por ello volver a la vereda no era una opción. Aún con el material necesario (entrevistas) para avanzar en mi trabajo de grado con Jorge Caicedo, empecé a organizar la información que tenía. Pero para mi desdicha, un mes después muere Jorge, situación que me estancó durante varios meses.

Decidí cambiar mi trabajo y darle un giro hacia la fotografía, pues la imagen siempre me ha seducido. Primero busqué al profesor Luis Hernández para que fuera mi director, quería cambiar rotundamente el tema así que propuse un fotolibro. Mi intención era dejar de lado el material sonoro recogido y la experiencia vivida. Pero ante la insistencia de Luis, le compartí algo del material sonoro recogido, los escuchamos de forma individual y, luego, colectiva.

Lucho y yo compartimos experiencias y llegamos a un punto de encuentro: la importancia de construir memoria a partir de la voz de las mujeres campesinas. Así que en ese nuevo trabajo decidí usar algunos audios y testimonios de Idalí García, Marta García, Paola García y Amparo García.

Un año después, con temor, volví a la vereda en octubre del 2022. Aunque me recibieron con los brazos abiertos y compartimos como familia, aún se me dificultaba tomar retratos de cada uno, pues su timidez e incomodidad la entendía y sentía agredirlos cuando disparaba, así no se lanzaran a hablar. En ese sentido me cohibí, aún me falta encontrar la forma de no sentir culpa por apretar el obturador.

Por lo mencionado antes, aproveché ese viaje para fotografiar paisajes, gestos, texturas, animales y retratar a unos cuantos miembros de la familia. Antes de irme les prometí volver el 20 de diciembre para presenciar un evento donde podría sacar mi cámara sin disimulo: el día del año donde toda la familia García se reúne. Pero eso nunca sucedió, mi plan falló el 5 de diciembre cuando sobre la vía Pueblo Rico-Chocó cayó un alud de tierra que dejó más de 30 muertos.

Luego planeé ir en el 2023, pero a inicio de ese año me enteré de que la protagonista de mi trabajo de grado, Idalí García, había decidido irse de la casa donde construyó su familia y crió a sus hijos, para irse a vivir con alguien y formar un nuevo hogar. A veces siento que todo esto eran señales de la vida para decirme “ya tienes trabajo realizado, aprovéchalo para graduarte”. Pero siempre me he caracterizado por ser una mujer decidida, perseverante y, en muchas ocasiones, terca; así que pensé “voy a buscar a doña Idalí en su nuevo hogar, sería una forma de cerrar mi capítulo con ella”.

Planeé un nuevo viaje para marzo de 2023, pero la mujer que siempre me abrió las puertas de su casa para hospedarme y con quien más vínculo creé le detectaron una masa cancerígena entre la columna vertebral y el colon. Luz Enid, de 33 años, estuvo en Pereira desde el 8 de marzo de 2023 para recibir tratamiento de quimio y radioterapias, pero la masa cancerígena creció y desde febrero del 2024 está hospitalizada en el Hospital Universitario del Valle de Cali, y su esposo ahora vive con mi novio y yo en la capital del Valle. Por los anteriores sucesos decidí aplazar mi viaje y no olvidar el trabajo que ya tenía adelantado.

Debo reconocer mi poca tolerancia a la frustración. Cada que no sale lo que tengo en mente se me derrumba todo y no soy capaz de reformular inmediatamente. Primero debo sentir el duelo de mis ideas o planes fracasados, para luego reestructurar y configurar un nuevo camino. Con la aclaración que acabo de hacerles, después de que mi cronograma no alcanzara a realizarse, y con mi afán de graduarme, revisé todo el material sonoro que tenía y las fotografías capturadas en las visitas que realicé a la vereda.

Allí encontré que había fotografiado una parte de los miembros de la familia García. Alcancé a fotografiarlos en sus labores campesinas y, sobre todo, sus paisajes. Me pareció un buen momento para mostrar, a quienes lean mi trabajo de grado, un retrato de mis compañeros de montaña.

La selección de historias fue un proceso difícil, debido a que con tantos testimonios no sabía cómo encauzar tanta información, sobre todo porque mientras escuchaba las historias de estas mujeres, también escuchaba las noticias de los muertos y heridos en el paro nacional.

Escuchar más de diez historias -grabadas y sin grabar- de lo que vivieron esas mujeres y el estallido social taladraron mi estabilidad mental.

Comparto esta bitácora después de dos años de bloqueo para escribir, esta es la síntesis de un diario extenso en el que escribía mis dudas, inciertos, crisis, alegrías y caminos de montaña.

Agradezco los pasos compartidos por esas cuatro mujeres y sus familias que fueron apoyo fundamental en esos días. Gracias mamá, papá, hermano, hermanas de otros padres y a Juanjo por formarme, escucharme y amarme. Gracias al movimiento social por unir a quienes soñamos con un mundo diferente. Gracias a la Escuela de Comunicación Social (profesores, compañeros de aula y funcionarios) por aguantar tanta “mamertería” en los salones y en las calles.

BIBLIOGRAFÍA

Caracol Radio (2011).____Masacre de seis personas en Pueblo Rico, Risaralda.
https://caracol.com.co/radio/2011/03/22/judicial/1300792800_442971.html

El Espectador (2011). Condenan a más de 50 años a responsable de masacre en Risaralda.
<https://www.elespectador.com/judicial/condenan-a-mas-de-50-anos-a-responsable-de-masacre-en-risaralda-article-313294/>

Galeano, E. (2015). Mujeres. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Molano, A. (2016). Desterrados. Colombia: De Bolsillo.

Noche y Niebla (2000). Julio23/2000.
<https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/17/Niebla17.pdf>

Ñañez, P. (2013). Memoria para una historia de tres. (Tesis de grado: “No los miré”). Nexus, Número 13. Cali: Universidad del Valle.

UNGRD (s.f). Mapas ordenamiento territorial pueblo Rico, Risaralda.

Walther, P. (2016). New Deal Photography (USA 1935-1943). Estados Unidos: Taschen.
<http://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/handle/20.500.11762/33043>

El conflicto armado en cifras. Bases de datos. Corte a 30 de septiembre de 2023.

<https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/base-de-datos/>